Narcotráfico en Colombia: origen, naturaleza y contexto

Drug trafficking in Colombia: origin, nature and context

Edgar Alonso Vera Castellanos¹

Resumen

El fenómeno del narcotráfico en Colombia, desde mediados del siglo pasado, se ha convertido en un asunto que ha generado profundas implicaciones en los órdenes social, político, económico y cultural. Desde su aparición en el país y el mundo ha sido objeto de numerosos estudios y debates que ponen de manifiesto su gran capacidad desestabilizadora en las diferentes instituciones, debido, principalmente, a su poder corruptor. Es por ello que el tema reviste especial atención, pues es bien conocido que, aunado a lo anterior, este flagelo se ha convertido, además, en el combustible del conflicto colombiano. De esta manera, el propósito de este documento es el de presentar, de manera general, el origen, la naturaleza y el contexto que hizo y ha hecho posible su consolidación en una sociedad que, como la colombiana, ha sufrido sus enormes y múltiples consecuencias. Para la realización de este trabajo se recurrió a la consulta de fuentes secundarias que, en criterio del autor y en el de instituciones y académicos, son serias y, por lo tanto, confiables. Por tanto, como se observa, hay autores de diferentes concepciones políticas e ideológicas; así como de las más variadas disciplinas (periodistas, historiadores, políticos y economistas) que permiten tener, a pesar de la complejidad del tema, una visión muy certera del mismo.

Palabras claves: Narcotráfico, corrupción, conflicto

Abstract

The phenomenon of drug trafficking in Colombia, since the middle of the last century, has become an issue that has generated profound implications in the social, political, economic and cultural orders. Since its appearance in the country and the world, it has been the subject of numerous studies and debates that reveal its great destabilizing capacity in the different institutions, mainly due to its corrupting power. That is why the issue receives special attention because it is well known that, in addition to the above, this scourge has also become the fuel of the Colombian conflict. In this way, the

¹Magister en Ciencia Política, docente Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de UNISANGIL, evera@unisangil.edu.co

purpose of this document is to present, in a general way, the origin, nature and context that made and has made its consolidation possible in a society that, like the Colombian one, has suffered its enormous and multiple consequences. To carry out this work, we resorted to consulting secondary sources that, in the author's opinion and in that of institutions and academics, are serious and therefore reliable. Therefore, as can be seen, there are authors of different political and ideological conceptions; as well as from the most varied disciplines (journalists, historians, politicians and economists) that allow having, despite the complexity of the subject, a very accurate vision of it.

Keywords: Drug trafficking, corruption, conflict

Concepto

Es importante, en primera medida, determinar con precisión el concepto de narcotráfico. Para algunos este flagelo se circunscribe al tráfico ilegal de drogas que clandestinamente son transportadas de un sitio a otro. No obstante, esta definición deja a un lado otros factores muy relevantes que hacen parte del mismo y, por tanto, no aportan mayores elementos de análisis para su estudio (Sixirei, 2011).

Expertos en el tema profundizan en su significado de tal manera que lo definen como una actividad de gran complejidad que esencialmente se conforma como una estructura de poder que establece vínculos de influencia en las decisiones sociales, económicas y políticas; produciendo, junto a otros flagelos del crimen organizado, procesos desestabilizadores (Fernández, 2001).

Asimismo, para otros académicos el narcotráfico “hace referencia a un conjunto de actividades ilegales a través de las cuales se implementa la producción, transporte y comercialización de drogas psicoactivas y la constitución de un modelo de organización económica y social ilegal con altísimo nivel de injerencia en los aspectos económicos y políticos de las sociedades formales” (Medina, 2012, p. 142).

En este sentido el narcotráfico implica una serie de características que lo hacen muy particular frente a otros trastornos sociales. En primer lugar, se afirma que este puede desarrollarse dentro de una sociedad haciendo tránsito del interés fundamentalmente económico al interés político; situación que lo convierte en una auténtica amenaza para la sociedad y el Estado, que inevitablemente se ve en la obligación de combatirlo. Igualmente, se sostiene que el instrumento más importante y poderoso del narcotráfico no es su capacidad bélica, sino su capacidad de corromper la sociedad, así como de

infiltrarla en todos sus órdenes. Sin embargo, también se recalca que estos grupos ilegales paulatinamente se fueron convenciendo de la necesidad de pasar de las prácticas corruptas y el ejercicio de la violencia a un “modelo de captura política del Estado y la sociedad en un régimen de connivencia entre el crimen empresarial y ejecutivo, el poder político y la ley” (Medina, 2012, p. 141).

La magnitud que fue adquiriendo el narcotráfico generó el surgimiento del llamado cartel. Entendido como la articulación en redes clandestinas por medio de las cuales operan los diferentes “empresarios” de la droga, en donde a través del compartimiento de estrategias y recursos hacen posible la producción, el transporte, la comercialización y legalización de capitales (Sixirei, 2011; Medina, 2012).

Análogamente, se dice que “los procesos de acumulación criminal capitalista posibilitaban la conversión del narcotráfico en una auténtica mafia cuya particularidad consistía en haber diversificado su actividad económica en escenarios que se movían con gran facilidad en una franja de incertidumbre entre lo legal y lo ilegal” (Medina, 2012, p. 142).

Así, entonces, la mafia se reconoce por su condición ilegal, el uso constante de la violencia física, su inclinación a la ganancia económica y los muy cercanos vínculos que establece con el poder económico y político oficial. También se afirma que un grupo mafioso “puede estar simultáneamente involucrado en el mercado financiero, la actividad industrial, el comercio, el desarrollo agroexportador, la industria de la construcción, el turismo, la industria de la recreación y el deporte, la contratación pública, la salud y educación, el servicio de seguridad, entre otro centenar de actividades legales, a la vez que trafica con droga, armas y otros mercados ilegales” (Medina, 2012, p. 144).

De la misma forma, los recientes esquemas de cómo las mafias administran su poder privado incorporan, para la consolidación y crecimiento de sus negocios, el control directo del poder público. De tal suerte que mientras el narcotráfico se concentra solo en el mercado de las drogas, la mafia opera simultáneamente en numerosos escenarios económicos y políticos.

Origen

En relación con el origen del narcotráfico en 1887 se presentó la primera bonanza cocalera en el mundo. Igualmente, en Alemania se habían descubierto los efectos estimulantes del alcaloide, sus

cualidades como anestésico local ya eran conocidas y su uso en algunas bebidas estimulantes como la Coca Cola habían incrementado su demanda; la coca, además de su interés científico, tenía otros intereses.

Ante este incremento en el consumo, los farmacéutas en Estados Unidos pensaron seriamente en la posibilidad de cultivar la coca domésticamente. Para contrarrestar esta situación las farmacéuticas solicitaron ayuda al gobierno, de forma que “los cónsules americanos en Lima y La Paz (acompañados por la marina de los Estados Unidos) participaron activamente en la identificación de los cultivadores de coca. Los enviados comerciales de los Estados Unidos les enseñaron a los productores a secar y empacar las hojas. La compañía alemana Merck fue más lejos. Envió algunos agentes a Lima con el fin de adiestrar a los cultivadores peruanos en la transformación de las hojas de coca en una torta de sulfato de cocaína. Esta técnica decimonónica es, en esencia, la misma que usan hoy en día los campesinos colombianos” (Gaviria, 2007, p. 49).

En la primera década del siglo XX la producción mundial de coca llegó a su nivel más elevado. Su posterior declive estuvo asociado a las restricciones de las importaciones en el marco de las primeras medidas antinarcóticos y a la aparición de sustitutos médicos. De esta manera, la coca empezó a ser percibida como un veneno adictivo y no como una sustancia milagrosa. Después de la segunda guerra mundial su mercado legal desapareció y la ONU, liderada por Estados Unidos, tuvo un rol protagónico en la creación y consolidación de un gran consenso universal a favor de su prohibición (Thoumi, 1998; Gaviria, 2007).

Particularmente, en el caso de Colombia en el siglo XIX y comienzos del XX drogas como la marihuana y la cocaína se usaban por razones médicas y se obtenían fácilmente en los mercados populares y farmacias. Para esa época el Estado se preocupaba fundamentalmente por su calidad con el propósito de proteger a los consumidores, y los adictos no eran tratados ni como delincuentes ni como enfermos.

Específicamente, la génesis de la industria del narcotráfico en el país se ubica a partir de los años 60 del siglo pasado. Entre los factores que hicieron posible su surgimiento se tienen: crisis en la producción textil, la violencia política, crisis en la producción agrícola, el desarrollo del contrabando y el círculo demanda-prohibición-adicción-consumo (Thoumi, 1998).

No obstante, se sostiene que el principal factor para el surgimiento y la consolidación del narcotráfico en Colombia fue la declaración de ilegalidad del consumo de narcóticos. Así entonces: “La Conferencia de Shangai en 1909 para el control de opio fue el comienzo de la diplomacia de EE.UU. en materia de drogas que además prestó especial atención a la producción de sustancias psicoactivas en el área Andina, Chile, Argentina, Bolivia y Perú. La Convención internacional del opio de Shangai (1909) y la Conferencia de la Haya (1912), constituyen el punto de partida de la lucha contra las drogas, la que se retomará en la primera posguerra fijándose como uno de los objetivos la penalización (1921)” (Medina, 2012, p. 147).

En el país la lucha contra el narcotráfico comienza con la Ley 11 de 1920 que iba en la misma dirección con los acuerdos de Shangai, La Haya y Ginebra. Posteriormente, durante la primera presidencia de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), se establece en el Código Penal el castigo para conductas vinculadas con el tráfico y comercialización de narcóticos (Thoumi, 1998).

Naturaleza y contexto

Después de la segunda guerra mundial se produjo un cambio cultural fundamentado en el consumo desbordado y el culto a la riqueza. De esta forma, los combatientes que regresaron a sus países de origen buscaron la manera de satisfacer el consumo en los mercados ilegales de droga, que se convertían cada vez en mejor negocio en la medida en que eran más controlados. Esta situación, unida a acontecimientos políticos que se desarrollaron en Latinoamérica, específicamente la revolución cubana, que abolió el narcotráfico en la isla, reconfiguró la geografía del tráfico de estupefacientes; iniciándose de esta manera una etapa en la que los nuevos traficantes serían mexicanos y colombianos (*El Espectador*, 2007; Gaviria, 2007).

Este nuevo y lucrativo negocio comienza a adquirir una dinámica peculiar específicamente en relación con la demanda, siendo posible gracias a la conjunción de una serie de acontecimientos culturales y económicos ilegales durante la década del sesenta: “La irrupción del movimiento juvenil contestatario y la cultura hippie contra la guerra y por la paz, unido al desarrollo de la industria del contrabando de licores, cigarrillos y elementos de consumo, el tráfico de armas y municiones y la creciente demanda de narcóticos va generando robustas economías que se fortalecerán con los nutrientes de las prohibiciones y la lucha contra las drogas desde los fundamentos de la Doctrina de Seguridad Nacional que conduce a atacar la problemática en los países productores, unidos con la lucha contra el comunismo en el marco del desarrollo de la guerra fría” (Medina, 2012, p. 147).

Ahora bien, para el caso colombiano el tránsito del tráfico de bienes al de drogas se desarrolla y nutre en el período 1960-1970. Así, pues, se afirma que el proteccionismo (1) fue uno de los factores que benefició el desarrollo del contrabando, y sus rutas fueron las que primero utilizaron los traficantes de marihuana y cocaína. Tal fue la importancia de este negocio ilícito que la marihuana, en un primer momento, ayudó a solucionar la crisis por la que estaban atravesando los algodoneros y cafeteros del país (Perry, 2019).

De esta manera, el contrabando crea las condiciones para el desarrollo del narcotráfico. Los más importantes focos para el avance de la actividad del contrabando, y que serían claves para el auge del narcotráfico, fueron La Guajira y Urabá. Igualmente, el grupo antioqueño (que dio origen al cartel de Medellín) operó desde ese momento en el Cauca y la Costa Atlántica.

Con el negocio de la marihuana se inicia el fenómeno del narcotráfico en Colombia. En este período se sientan las bases de la mafia criolla y sus extensas redes de producción y comercialización de drogas en el territorio nacional.

Estudios de la época indican que el cultivo de la marihuana en el país se remonta a 1920, específicamente en la sierra nevada de Santa Marta; y tuvo como fin proveer una modesta demanda de los trabajadores portuarios, jornaleros y algunos sectores urbanos vinculados con la prostitución y la pobreza en las pequeñas ciudades de la época (Ruiz, 1979).

Para los años 60 Estados Unidos, con el fin de detener el avance del comunismo en América Latina, y particularmente el avance de la revolución cubana, creó la Alianza para el Progreso (2). Con esta llegaron los llamados Cuerpos de Paz (grupos de jóvenes que llegaban a comunidades pobres y marginadas de la región en las que establecían proyectos de desarrollo económico y social) quienes, según académicos, entraron en contacto con la marihuana y la coca a través de una práctica cultural conocida como el mambeo, adquiriendo así las adicciones que más tarde se llevarían a Estados Unidos (Thoumi, 1998; Santos, 2018).

1. El proteccionismo es una clase de política comercial aplicada por un gobierno que tiene como objetivo proteger la industria nacional ante la competencia extranjera, mediante la aplicación de aranceles (impuestos) o para-aranceles (trabas de tipo administrativo).

2. Fue un programa propuesto por el presidente John F. Kennedy para Latinoamérica que consistía en ayuda económica, social y política. Se extendería por diez años (1961-1970) y sus recursos provendrían de diferentes agencias de Estados Unidos y de su sector privado.

En la misma dirección se sostiene:

Los cambios sociales que ocurrieron en Estados Unidos y Europa durante la década de los años sesenta produjeron un aumento sustancial en la demanda internacional por drogas psicoactivas, que indujeron el desarrollo de plantíos de marihuana en México. A finales de la década, los Estados Unidos presionaron al gobierno mexicano para fumigar la marihuana con paraquat, un herbicida temido. Los consumidores estadounidenses dejaron de demandar marihuana mexicana, lo que promovió la búsqueda de nuevos sitios para establecer plantíos, que se trasladaron a la Sierra Nevada de Santa Marta (Thoumi, 1998, p. 10).

Queda claro, entonces, que el origen del cultivo de marihuana en Colombia debe ubicarse, específicamente, en el departamento del Magdalena; asimismo, los Cuerpos de Paz se encargaron de promocionar el consumo de la hierba colombiana transportando muestras de la alta calidad a Estados Unidos. Nace así la *bonanza marimbera* con las especies *Punto Rojo* y *Santa Martha Golden*. Estableciéndose las rutas del contrabando hacia el Caribe, Centroamérica y Panamá como las vías más importantes para el transporte de marihuana (Cañón, 1998).

Entre tanto, la Alianza para el Progreso promueve en la región reformas agrarias como una de las estrategias para contener el comunismo. Colombia no es la excepción y establece un modelo de reforma agraria por medio de la Ley 135 de 1961, norma que busca detener los alzamientos campesinos en su lucha por la tierra. Con esta reforma se crea la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (Anuc) y el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora); antes que buscaban materializar la política pública en esta materia. Mientras avanzan estos procesos la anhelada reforma se va derrumbando y el movimiento campesino se vuelve cada vez más contestatario y beligerante (Pardo, 2008).

Más adelante, durante la presidencia de Alfonso López Michelsen (1974-1978),

(...) se desarrolla el Pacto de Chicoral, cuyo trasfondo fue en lo esencial reprimir el movimiento campesino. La lucha contra la Reforma Agraria lleva a la Anuc a movimientos de invasión de tierras y a convertirse en una organización con protagonismo en la lucha social colombiana. El fracaso de esta

lucha no les deja, a los campesinos pobres y medios, sino dos caminos: la siembra de marihuana y coca o la lucha armada. El camino de la marihuana copará, a través de la bonanza, gran parte de las décadas del sesenta y setenta (Medina, 2012, p. 150).

Esta bonanza marimbera fue administrada por la mafia de Estados Unidos que relegó a Colombia a un nivel puramente operativo, situación que llevará a los traficantes nacionales a pensar en la mejor estrategia para controlar el mercado interno de Estados Unidos, en abierta disputa con las mafias locales.

En relación con los factores que hicieron posible el cultivo de marihuana en Colombia se sostiene que, si bien es factible que algunos miembros de los Cuerpos de Paz hayan participado en el desarrollo de cultivos ilícitos, es también muy probable que otros extranjeros, con más experticia en el contrabando, hubieran generado este tipo de desarrollos en asociación con nacionales. No obstante, “otros factores internos contribuyeron de manera significativa al desarrollo de la marihuana en la Sierra Nevada: la tradición de contrabando de la región, la falta de presencia del Estado y la corrupción del régimen político regional, entre otros” (Thoumi, 1998, p. 10).

Muy al contrario de lo que sucedió con la cocaína en sus inicios, la marihuana fue transportada principalmente en avión (según reportes de la época el 70% de los cargamentos que tenían como destino Estados Unidos se realizaba a bordo de aviones) y en menor proporción en barco. Así entonces,

En el momento álgido del tráfico salían de esta zona 500 aviones anuales de diversos tamaños, desde Pipers a DC6 que utilizaban, según datos del Ejército, unas 70 pistas clandestinas construidas por todo el territorio. Los pilotos eran norteamericanos, en gran parte excombatientes de Vietnam, y también exiliados libaneses (Sixirei, 2011, p. 98).

Asimismo, las consecuencias socioeconómicas asociadas al cultivo de la marihuana, al parecer, no tuvieron discusión. En la costa Caribe el auge de la hierba se extendió a ciudades como Barranquilla y Santa Marta, donde los precios de los bienes inmuebles se dispararon considerablemente como respuesta a la alta demanda de estos nuevos y exitosos “empresarios”, que repentinamente comenzaron a ser llamados integrantes de la clase emergente.

De la misma manera, se arguye que durante esta bonanza el 80% de los campesinos caribeños

cultivaban marihuana (los cálculos indicaban entre 30 y 50 mil el número de personas que dedicaron a esta actividad), e igualmente sus ingresos se incrementaron hasta seis veces; fenómeno que propició cambios sociales y económicos en esa región. Estos cultivadores se beneficiaban de su condición como zona fronteriza, del aislamiento y del auge de indocumentados en Venezuela (vale decir, inmigrantes nacionales en el vecino país que eran deportados), creándose así una importante población flotante dispuesta a trabajar en cualquier momento (Sixirei, 2011).

A nivel nacional el cultivo y tráfico de marihuana dejó cifras sorprendentes. Según especialistas en el tema:

En el año 1978 la marihuana representaba casi el 39% de las exportaciones nacionales, equivalía el 7.5% del Producto Interno Bruto del país, el 3.2% del Producto Interno Agrícola y el 29% del sector comercio. Durante la administración de López Michelsen funcionó la llamada *ventanilla siniestra* del Banco de la República, donde se legalizaron fortunas construidas de forma ilegal. Por otro lado, los dineros eran lavados a partir de la *subfacturación de importaciones*” (Betancourt y García, 1994, p. 49).

Asimismo, esta economía de la marihuana incentivó y aumentó la corrupción a nivel institucional, logrando que este exceso de dinero fácil permeara a muchos entes oficiales como la justicia y la policía. Según investigaciones de la época se calculaba que más de 4 mil millones de pesos se usaron para sobornar a jueces, militares y policías (Ruiz, 1979).

Fue tal la injerencia del cultivo ilícito en muchos de los aspectos de la vida del país que, según académicos, poco tiempo después de su elección, en 1978, como presidente de Colombia, Julio César Turbay Ayala fue acusado públicamente por un programa televisivo de Estados Unidos de tener vínculos con el negocio de las drogas ilegales. Con el fin de lavar su imagen el mandatario aceptó un Tratado de Extradición (impuesto por Estados Unidos) y autorizó la fumigación, por primera vez, de los cultivos de marihuana ubicados en la Sierra Nevada de Santa Marta.

A nivel macroeconómico el saldo que dejó la bonanza de la marihuana en el país fue negativo. Hasta esa época la escasez de divisas fue una situación que restringía el crecimiento económico, así como la capacidad del país para importar materias primas y bienes de capital. De tal manera que el sector industrial no podía crecer más porque no existían divisas, excepto las que generaba la caficultura. Frente a esta situación al país le empezaron a limitar los fondos de financiación; viéndose

obligado a importar, con recursos provenientes del lavado de activos producto del narcotráfico, una gran cantidad de bienes. Hecho este que explica, al menos en parte, por qué hubo cierta tolerancia del país frente al narcotráfico.

No obstante, los inconvenientes apenas empezaban a surgir. Además de los problemas políticos, culturales y sociales asociados a la producción de marihuana, se produjo la revaluación de la tasa de cambio, haciendo muy poco competitivos los productos colombianos en el exterior; asimismo, aumentó el flujo de contrabando hacia el país. De tal manera que el efecto más relevante sobre la economía colombiana fue la revaluación del peso y el aumento de importaciones ilegales que competían con la producción doméstica (*Caja de Herramientas*, 1999).

Debacle de la marihuana y surgimiento de la cocaína

En medio de todo lo que significó el cultivo y el tráfico de marihuana, producto de su bonanza en los años 60 y 70 del siglo pasado, varios factores explican su debacle. El tráfico de marihuana se había vuelto un problema para el Estado colombiano debido, fundamentalmente, a su capacidad corruptora y a la descomposición social e institucional que generaba; se inicia, de esta manera, una intensa campaña contra la producción y comercialización de la hierba. A las medidas de tipo legislativo que se tomaron, se sumó el bloqueo de canales a través de los cuales se transportaba la marihuana hacia sus diferentes destinos.

Aunado a lo anterior aparecen siembras de marihuana en países como Jamaica y México; igualmente, se legalizó, para el consumo personal, la producción en Estados Unidos, situación que hizo expandir los cultivos en California a comienzos de los años 80. Asimismo, a finales de los años 70 los traficantes norteamericanos comenzaron a cultivar marihuana en los estados de Ohio y Hawái. Esta nueva producción implicó menores costos de transporte, lo que puso en ventaja a los cultivadores de ese país frente a los nuestros; acabando así la hegemonía de los nacionales en el tráfico de marihuana en Norteamérica (Sixirei, 2011).

En la misma dirección se afirma que, a pesar de su elevada rentabilidad, la marihuana presentaba algunas dificultades:

las relaciones de precio a volumen y peso eran relativamente bajas comparadas con otras drogas, y el ejemplo del éxito de los primeros empresarios indujo a otros a buscar negocios semejantes. De allí

surgió el comercio de cocaína, que desde el punto de vista de los comerciantes ilegales es mucho más atractivo que el de la marihuana, pues el producto es más fácil de esconder y de contrabandear, es mucho más valioso y produce mayores utilidades. Estas características contribuyeron al desarrollo de organizaciones ilegales definitivamente más sofisticadas que las de la marihuana (Thoumi, 1998, p. 11).

La década del 70 señala el fin del ciclo de la marihuana y el inicio del de la cocaína. De tal manera que los narcotraficantes de Antioquia empiezan a construir redes en Estados Unidos y van formando lo que posteriormente se conoció como el cartel de Medellín; organización que durante veinte años se apoderó del negocio del narcotráfico en todo el mundo a través del control de toda la cadena productiva de la cocaína. Esta hegemonía antioqueña se impulsa mediante las numerosas migraciones de nacionales hacia Estados Unidos que harán posible la conquista de un gran mercado de consumidores:

Los narcotraficantes colombianos se percatan que el gran negocio lo tienen las mafias norteamericanas que tiene cautivo el mercado de consumidores nacionales. Deciden, entonces, una estrategia de mercadeo que coloca al interior de los Estados Unidos una disputa por las redes de distribución (Medina, 2012, p. 151).

Fue así como el grupo antioqueño empieza a apoderarse del negocio en Estados Unidos desplazando a los chilenos y cubanos. Vale aclarar que la exportación ilícita de cocaína fue, en un comienzo, dominada por los chilenos quienes tenían vínculos con los cultivadores bolivianos y peruanos; y además habían aprendido en esta materia de los inmigrantes alemanes. Pero su hegemonía fue breve:

Pocos meses después del golpe de Estado en contra del gobierno de Salvador Allende, ocurrido en septiembre de 1973, el nuevo gobierno extraditó a varios de los cabecillas del negocio. Esta medida terminó de manera abrupta y definitiva con la efímera hegemonía chilena. Ya en 1975, la hegemonía colombiana era notoria (Gaviria, 2007, p. 50).

En relación con los cubanos se afirma que estos fueron debilitados en el negocio de la cocaína en Estados Unidos, debido a las medidas radicales contra el tráfico de narcóticos que impuso Fidel Castro durante la revolución cubana.

El fin de la bonanza de la marihuana estuvo acompañado de la producción de cocaína en el país y el incremento del consumo en Norteamérica; así como por el crecimiento del cartel de Medellín y la formación del cartel de Cali. Por ello es factible afirmar que, aunque desde los años 60 se había desarrollado la venta de marihuana en el Caribe colombiano, su tráfico no alcanzó niveles relevantes. Pero, ya para mediados de la década siguiente, la venta de cocaína al exterior se fue convirtiendo en una importante fuente de recursos para la nación. Así entonces, los cabecillas de los carteles que traían la pasta de coca del Perú y otros países crearon y consolidaron redes mercantiles para introducir el alucinógeno a Estados Unidos (Melo, 2021).

Igualmente, una serie de factores políticos, sociales y económicos van a conjugarse, a finales de la década de los años 70, para la consolidación y el auge de la industria del narcotráfico, en la fase de la cocaína, en Colombia.

Entre ellos se tienen: una errada política antidrogas que privilegia la lucha contra la producción y se muestra muy laxa frente al consumo; el incremento de la demanda y el consumo de drogas en Europa y Estados Unidos; el aumento de la lucha contra las guerrillas que significa para el Estado duplicar los esfuerzos al tener que combatir dos problemas al mismo tiempo. A lo anterior habría que sumarle factores de tipo estructural que incentivaron a varios sectores de la sociedad a participar en el narcotráfico: el tenue crecimiento económico de los años 70 y la consiguiente pauperización de los estratos pobres y medios; el nacimiento de una delincuencia común que se convierte en una clase emergente a través del narcotráfico; la existencia de servidores públicos que se involucraron y fueron cómplices en el crecimiento de este fenómeno; el vertiginoso enriquecimiento que lleva a los narcotraficantes a tener relaciones con las élites políticas y económicas y, por lo tanto, a debilitar la institucionalidad a través de la introducción de capitales provenientes de sus negocios ilegales, mediante lo que se conoció como la *ventanilla siniestra* del Banco de la República (Perry, 2019).

En relación con otras causas que pueden explicar la hegemonía colombiana en el negocio de la cocaína, algunos académicos sostienen que entre ellas se encuentra: la escasa movilidad social, el menosprecio por las leyes, el pasado violento del país y las ventajas geográficas. No obstante, también se aclara que las causas pueden haber sido casuales resultado de unas circunstancias históricas muy particulares:

A mediados de los años setenta, una crisis en la industria antioqueña ocasionó el despido de miles de trabajadores, muchos de los cuales emigraron hacia los Estados Unidos. La mayoría se radicó en el sur

de la Florida y en la ciudad de New York. Un número significativo de los nuevos emigrantes encontró una ocupación lucrativa en la distribución de cocaína. Con su ayuda, los traficantes colombianos pudieron integrar verticalmente el negocio y adueñarse del mercado (Gaviria, 2007, p. 50).

Pese a lo anterior, se argumenta que lo más relevante para el crecimiento y auge de los carteles cocaineros colombianos consiste en que desde mediados de la década de los años 80 se inicia un proceso de desarrollo mafioso que involucra a toda la sociedad, el Estado y la economía. Estos carteles

se consolidan como organizaciones mafiosas, introduciendo capitales al conjunto de la economía nacional en actividades de propiedad raíz, ganadería, comercio, turismo, hotelería, transporte, salud, vivienda, educación, entre otras actividades de la economía convencional; haciéndose partícipes de la guerra contrainsurgente y la expansión de la violencia paramilitar; mediante la administración de la violencia privada; controlando parte de la fuerza pública y la justicia y, comprometiendo a la clase política local y regional mediante el soborno, la corrupción y el clientelismo” (Medina, 2012, p. 153).

Fue tal el poder de estas organizaciones criminales que, durante el gobierno de Belisario Betancourt, se organizó una reunión (mayo de 1984) en ciudad de Panamá entre el procurador general de la Nación, el expresidente López Michelsen y líderes del Cartel de Medellín, en donde el narcotraficante Pablo Escobar planteó que estaban dispuestos a acabar con el ilícito negocio a cambio de obtener beneficios judiciales como la no extradición a Estados Unidos (Duzán, 2018).

Asimismo, en 1979, con el fin de desplegar acciones en contra de los poderosos carteles de la cocaína los gobiernos de Colombia y Estados Unidos rubricaron un tratado de extradición. Al año siguiente, por primera vez, los traficantes colombianos se vieron inmersos en una latente amenaza: la justicia norteamericana. Esto se debió a que el Congreso tramitó la ley aprobatoria de dicho tratado. Sin embargo, en el país la puesta en marcha del tratado se dio muy lentamente mientras los carteles de la droga, por un lado, dirigieron sus acciones militares para acallar a sus detractores y, por otro, pusieron a rodar todo un andamiaje jurídico para tumbar el tratado de extradición.

En aras de evitar a toda costa su extradición y someter a toda la institucionalidad, y contando con el apoyo de importantes sectores económicos, políticos y sociales del país, la mafia inicia uno de los episodios más oscuros y tristes de la vida nacional. Bajo sus balas asesinas murieron una cantidad enorme de valiosos colombianos: policías, militares, periodistas, jueces, políticos y gente del común.

Las bombas, las masacres, las amenazas, el secuestro y el soborno fueron los más importantes instrumentos utilizados por estas organizaciones que parecían tener acorralada a Colombia (Ballén, 2010).

De tal manera que:

Además de la vieja violencia esmeraldera y guerrillera, el país comenzó a sufrir la que desataron contra del Estado y la sociedad los capos del boyante negocio de la droga. Una violencia más implacable, indiscriminada y atroz (...) una pesadilla imborrable que conocimos como el narcoterrorismo (Santos, 2018, p. 127).

Años después, con la muerte o captura de los más importantes narcotraficantes del país, se pensaba que la pesadilla del narcoterrorismo finalizaba; pero los hechos posteriores demostraron que aún estábamos muy lejos de deshacernos de esta tragedia.

Luego vino el llamado Proceso 8000 (episodio en donde la justicia colombiana demostró que la campaña política de un candidato, después elegido presidente del país, había recibido dineros provenientes del Cartel de Cali), y otra serie de fenómenos que, de una u otra manera, tienen que ver con el narcotráfico y que, sin duda, ponen de manifiesto que el nuestro es un país en donde las mafias han sido protagonistas del acontecer nacional. Se requerirá de una política integral y de largo plazo en donde se deje de lado la falsa moral, que involucre a todos los actores, tanto productores como consumidores, para combatir efectivamente este flagelo.

Conclusiones

En primera instancia es posible detectar que el origen y la consolidación del narcotráfico en Colombia obedeció a causas estructurales de tipo social, político, cultural y económico; sin desconocer, obviamente, factores internacionales, en particular relacionados con el papel que cumplió y ha cumplido Estados Unidos. Esto conlleva a inferir que este flagelo se explica por razones internas y externas y que, por tanto, solo es posible su análisis a partir de una visión mundial.

De la misma manera, es destacable el papel que cumplió en la génesis y consolidación del narcotráfico la clase dirigente del país. Una clase política que, no obstante legislar en favor de su desaparición, desconoció la magnitud del fenómeno y que, en algunos casos, estuvo en connivencia

con él. Situación que fue favorable para multiplicar sus tentáculos y terminar, como sucede hoy en día, apoderándose de buen parte de la sociedad colombiana. Sin duda, la más relevante expresión de ello es la corrupción que ha generado en todos los niveles del Estado, pero que principalmente se manifiesta en la degradación de los valores éticos y morales de los colombianos.

Al parecer todas las condiciones estaban dadas para el surgimiento del narcotráfico en el país. Condiciones que son muy propias de las naciones subdesarrolladas. Ese es el precio del atraso.

Referencias

- Ballén, R. (2010). Los males de la guerra. Colombia 1988-2008. Bogotá: Temis S.A.
- Betancourt Echeverry, D. y García, M. (1994). Contrabandistas, marimberos y mafiosos: Historia social de la mafia colombiana (1965-1992). Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Caja de Herramientas. (1999). El café hizo florecer la economía. En Siglo XX: Conflictos, conjuras y escándalos. Bogotá: Caja de Herramientas.
- Cañón, L. (1998). La crisis. Cuatro años a bordo del Gobierno de Samper. Bogotá: Planeta.
- Duzán, M. J. (2018). Santos, paradojas de la paz y del poder. Bogotá: Debate.
- El Espectador. (2007). La horrible noche del narcotráfico que no cesa. Bogotá: Comunican S.A.
- Fernández Menéndez, J. (2001). El otro poder: Las redes del narcotráfico, la política y la violencia en México. México: Aguilar.
- Gaviria, A. (2007). La historia de un vía crucis. En El Espectador, Bogotá: Comunican S.A.
- Medina Gallego, C. (2012). Mafia y narcotráfico en Colombia. Buenos Aires: Clacso.
- Melo, J. O. (2021). Colombia: las razones de la guerra. Bogotá: Crítica.
- Pardo Rueda, R. (2008). La historia de las guerras. Bogotá: Zeta.
- Perry, G. (2019). Decidí contarle. Conversaciones sobre cincuenta años de economía y política en Colombia. Bogotá: Debate.
- Ruiz Hernández, H. (1979). Implicaciones sociales y económicas de la producción de la marihuana. En Marihuana: legalización o represión. Bogotá: Anif.
- Santos Calderón, E. (2018). El país que me tocó (Memorias). Bogotá: Debate.
- Sixirei Paredes, C. (2011). La violencia en Colombia (1990-2002). Antecedentes y desarrollo histórico. España: Universidad de Vigo.
- Thoumi, F. (1998). Trayectoria del narcotráfico en Colombia. En Nueva Historia de Colombia, t. VIII. Bogotá: Planeta.